

Taylor, Charles, *The Ethics of Authenticity*, Harvard University Press, Cambridge, 1992. *Creo que de alguna manera este libro complementa Sources of the Self.*

Walzer, Michael, *Spheres of Justice*, Basic Books, New York, 1983. *Es la obra de mayor importancia de Walzer. Allí realiza su concepción de justicia, o tal vez, mejor dicho su concepción acerca del sistema de distribución que debería asumirse. Las restantes obras de Walzer que citamos aquí y que son de gran importancia para entender su pensamiento sólo pueden ser entendidas completamente a la luz de ésta.*

Walzer, Michael, "The Communitarian Critique of Liberalism", en *The new Communitarian Thinking*, Ed. A. Etzioni, University Press of Virginia, 1995, pgs. 52-70.

Walzer Michael, "Liberalism and the Art of separation", *Political Theory*, 3, (1984), pg. 315.

Walzer, Michael, "Justice here and now", en *Justice and Equality here and now*, ed. Frank Lacash, Ithica Cornell University Press, 1986.

Walzer, Michael, *Interpretation and Social Criticism*, Harvard University Press, Cambridge, 1987.

Zygmunt, Bauman, "Communitarianism, Freedom, and the Nation State", *Critical Review*, 9, (1995), pgs. 539-553. *En oposición a Kymlicka desarrolla las divergencias entre liberales y comunitaristas y termina comparando a los últimos con los nacionalistas.*

Acerca de la noción de *phoné* en *Poética* xx

por Eduardo Sinnott (Buenos Aires)

El capítulo xx de la *Poética* es uno de los testimonios más importantes de la reflexión aristotélica acerca del lenguaje. Como es sabido, Aristóteles no consagró al tema del lenguaje un tratado en especial, pero en muchísimos lugares del *corpus* se hallan las piezas separadas de una teoría del lenguaje y de la significación particularmente rica y penetrante. En el presente trabajo me propongo avanzar en la reconstrucción de esa teoría mediante el examen de algunos aspectos especiales de *Poética* xx 1456b22-34.¹

1. La *léxis*

Consideraré en primer lugar el objeto descrito en el capítulo xx, esto es, la *léxis*. En la *Poética* Aristóteles ofrece de ella dos definiciones, ambas en el capítulo vi. La *léxis* es

- (a) "la composición misma de los versos", y
- (b) "la comunicación por medio de nombres".²

La primera definición es la más específica: se refiere a la *léxis* como elemento constitutivo o "parte" de una pieza poética; la segunda, en cambio, comprende genéricamente los textos versificados y los textos en prosa,³ y aun los actos de habla corrientes;⁴ aparte de eso, coloca en primer plano la finalidad central de la *léxis*, a saber, la comunicación

¹ He considerado otros textos aristotélicos desde la misma perspectiva en Sinnott, E. (1989) y (1993).

² (a) *légo de léxin mèn autèn tèn tòn métron synthesin* (1449b34-35); (b) *légo de [...] léxin einai tèn dià tès onomasías hermeneían*, (1450b13-15). Como observa Rostagni (1945: 34), la "composición" (*synthesis*) mencionada en (a) debe entenderse como "combinación de nombres" (*synthesis onomáton*) para formar versos. Por otra parte, en (b) el término "onomasía" ("denominación") = *tà onómata* ("los nombres"), de modo tal que "mediante la denominación" = "por medio de nombres".

³ Cf. 1450b14-15: *hò kai epì tòn emmétron kai epì tòn lógon ékhei tèn autèn dynamin*.

⁴ Cf. Lucas (1978: 109 *ad loc.*)

(*hermeneía*). De las dos definiciones se desprende que la *léxis* no es sino la expresión lingüística, y que su producción es concebida como la combinación (*synthesis*) de unidades léxicas (*onómata*) en una secuencia con vistas a la comunicación de un contenido.

Consideradas desde la perspectiva de *Poética xx*, se advierte que las dos definiciones atienden al nivel superior de la *léxis*, esto es, el de la frase o el discurso (*lógos*), que es el más manifiesto en el habla. Las definiciones se ajustan, pues, a la percepción que el hablante tiene del acto de expresarse lingüísticamente como proceso en el que se encadenan palabras para formar frases. El análisis del capítulo xx pone de manifiesto, no obstante, que ese nivel supone otros tres niveles implícitos precedentes, cuyo mecanismo general, como veremos, es asimismo el de la combinación (*synthesis*) o la articulación.

2. Los niveles de la *léxis*

En efecto: de acuerdo con *Poética xx*, la expresión lingüística se estructura en cuatro niveles de integración, a cada uno de los cuales le corresponde una clase específica de unidades o "partes" ("*mére*"), caracterizadas como entidades de naturaleza fónica (*phonaí*): el "elemento" (*stokheíon*), la sílaba (*syllabê*), el nombre (*ónoma*) y la frase (*lógos*).⁵ En cada caso, unidades de un nivel se combinan para formar unidades del nivel superior inmediato, esto es, los "elementos"

⁵ Aristóteles menciona otras dos unidades (de carácter "sintáctico"), el *árhron* y el *syndesmos*, cuya consideración omito por no ser relevantes para el propósito de este trabajo y porque el texto relacionado con ellas (cf. *Poet xx 1456b138-1457a10*) parece hallarse corrupto, y su lectura es muy difícil de establecer. Es posible, además, que la mención del *árhron* no sea del propio Aristóteles; cf. Rostagni (1946; 117, 119-121). Por lo demás, tomo el concepto de *ónoma* en sentido amplio, como unidad léxica en general, de manera que comprenda asimismo el *rhêma* ("verbo"). La distinción entre el *ónoma* en sentido restringido y el *rhêma* es sólo de carácter semántico (con o sin indicación complementaria del tiempo). Por otra parte, es evidente que la *ptôsis* ("caso") no representa una unidad en el mismo sentido en que lo es el *ónoma* (cf. *Poet xx 1457a18-23*; *De int ii 16a32-b5*; *iii 16b16-18*). Por último, conviene tener presente que en este contexto el concepto de *lógos* comprende: (a) la frase o la frase nominal, como la definición de "hombre" (*Poet xx 1457a25*); por ejemplo "zôion dípoun" ("animal bípedo"); (b) la proposición (*Poet xx 1457a27-28*); por ejemplo, "badízei Kléon" ("Cleón camina"), y (c) el discurso; por ejemplo, la totalidad del texto de la *Iliada* (cf. *Poet xx 1457a 29*).

se integran en sílabas, las sílabas en nombres, y éstos en frases (y conjuntos de frases).⁶ Sólo en el nivel de las unidades léxicas el compuesto se asocia a un contenido. La imagen de la estructura de la *léxis* que surge de ello es la siguiente:

ásemos

1. nivel de las *unidades elementales*:
2. nivel de la *silaba*:
combinación de unidades elementales

phoné

semantiké

3. nivel de las *unidades léxicas*:
combinación de unidades silábicas
4. nivel de la *frase* (y el *discurso*):
combinación de unidades léxicas.

Esta descripción de la estructura de la expresión lingüística coloca, pues, en primer plano, su naturaleza *articulada*, la cual reside en la combinabilidad (si se la considera a partir del nivel elemental) o en la analiticidad (si se la considera a partir del nivel de la frase) de las unidades que la forman.

El enfoque normativo introducido por Aristóteles en *Poética xxii* pone de manifiesto que la producción de una expresión lingüística como *combinación* de unidades léxicas (según se la describe en las definiciones de la *léxis* antes consideradas y en *Poética xx*), es precedido por la *selección* de esas unidades dentro del repertorio léxico de la lengua. La *léxis* posee, pues, dos ejes, el de la selección y el de la combinación.⁷ Lo que la normativa aristotélica establece son criterios para la selección estudiada o deliberada (y no mecánica o espontánea) de las unidades

⁶ Las relaciones "verticales" son, relaciones de presuposición como las definidas en *Cat*; cf. *Cat xii 14a36-b2*.

⁷ Esta distinción es bien conocida modernamente, en especial en la formulación que de ella ha hecho Roman Jakobson; cf. Jakobson (1963: 47-48), en quien probablemente representa una oculta herencia de Aristóteles: en los autores de la escuela formalista no son infrecuentes las referencias a la *Poética*.

léxicas a fin de componer un texto con cualidades estéticas definidas.⁸ Es natural que el nivel al cual esa normativa se refiere sea el de las unidades léxicas, porque sólo en él la selección del hablante es (dentro de márgenes muy amplios) libre.

3. La *phoné*

En la definición de cada una de las especies de unidades de la *léxis* recurre la palabra "*phoné*". Ahora bien: ¿qué es exactamente la *phoné*?

Esa pregunta no halla respuesta en la propia *Poética*, donde el concepto está sobreentendido. Para informarse acerca de él es indispensable hacer un largo rodeo y dirigirse a otros lugares del *corpus*, en los que se discuten cuestiones de índole psicológica y biológica, puesto que esos son los terrenos a los que pertenece primariamente el fenómeno de la emisión fónica.⁹

En *De anima* II viii señala Aristóteles que la voz (*phoné*) es una especie del género "sonido" (*psóphos*), dentro del cual es deslindada atendiendo a la fuente que lo produce, a saber, un ser animado.¹⁰ La *phoné* es, por tanto, el sonido animal. En *Historia animalium* IV ix¹¹ Aristóteles precisa que, estrictamente, no todo sonido cuya fuente es animal es *phoné*, sino solamente el emitido mediante el aparato fonatorio. El sonido que un animal produce con otra parte de su cuerpo (por ejemplo, el del aleteo de las aves al volar)¹² no es *phoné*, sino mero sonido (*psóphos*), equiparable, por lo demás, al sonido producido por una fuente inanimada. El empleo propio de los verbos "*phoneîn*" y "*psopheîn*" debe atenderse a las diferencias específicas señaladas.¹³ Como

⁸ La primera de las dos definiciones de la *léxis* antes citadas se relaciona con este aspecto. La cualidad estética que deriva de la selección deliberada es el "estilo", significado que suele adquirir el término "*léxis*" desde este punto de vista. Acerca de la normativa aristotélica del lenguaje, cf. Sinnott, E. (1989: 159-206).

⁹ Un examen detallado de lo que sigue en este apartado se encuentra en Sinnott (1989: 54-70). Cf. asimismo Ax (1978) y Zirin (1980).

¹⁰ *De an* II viii 420b5.6: *he dê phonê psóphos tís estin empsykhou*.

¹¹ Cf. *HA* IV ix 535b12-14.

¹² *HA* IV ix 535b30-31.

¹³ Por ejemplo, no es correcto caracterizar como *phoneîn* la emisión de *trigmoí* por ciertos peces, porque los peces carecen de aparato fonatorio (*HA* IV ix 535b25-26; cf. *De an* II viii 420b11). En relación con objetos sonoros

simple hecho físico, el sonido consiste en el movimiento que imprime al aire el choque de un objeto contra otro en un determinado medio,¹⁴ en particular en el medio aéreo. La *phoné* es, específicamente, el movimiento producido por el choque de la emisión de aire en la faringe (*phárygx*, *artería*, *lárygx*),¹⁵ que es el órgano específico de la voz.¹⁶ Tal emisión no es, por cierto, mecánica, sino animada: "La voz es el golpe del aire aspirado contra la llamada faringe por acción del alma que está en esos órganos."¹⁷

En la producción de la *phoné* intervienen, pues, la faringe como factor pasivo y el aire como factor activo. El aire es el que proviene de los pulmones y ha sido aspirado en el proceso de la respiración. Los pulmones y la faringe forman, por consiguiente, al mismo tiempo el aparato fonatorio y el aparato respiratorio. La respiración es su función primaria, y la fonación una función secundaria que esos mismos órganos asumen en determinados niveles de la *scala naturae* y, claro está, en especies que viven en un medio aéreo, que son las únicas que pueden producir *phoné*. Aquel desdoblamiento funcional de los órganos es, según subraya Aristóteles, un excelente ejemplo de la economía de la naturaleza, la cual, cuando puede, emplea los mismos medios para finalidades distintas.

4. La *diálektos*

Ahora bien: de acuerdo con *Historia animalium* IV ix, en la emisión fónica de muchas de las especies animales que disponen de *phoné*, no intervienen solamente los pulmones y la faringe, sino también

inanimados, como una lira, el verbo sólo puede aplicarse metafóricamente (*De an* II viii 420b6-9). Estrictamente, en ambos casos se trata de un *psopheîn*.

¹⁴ Cf. *De an* II viii 420b12; 14-15.

¹⁵ Los que hoy se distinguen como tres órganos distintos, la faringe, la laringe y la tráquea, son para Aristóteles un órgano único (cf. *HA* I xvi 495a18-b9), al que regularmente denomina "*artería*", empleando los términos "*phárygx*" y "*lárygx*" como sinónimos de "*artería*" (cf. *PA* III iii 664a35-36; b3; 20, etc.). Aristóteles ignora, naturalmente, la existencia y la función de las cuerdas vocales.

¹⁶ Cf. *HA* IV ix 535a30: *phoneî mên oûn oudenî tôn állon moríon oudên plên tôi pháryggi*.

¹⁷ *De an* II viii 420b27-29: *he plegê toû anapneoménou aéros hupò tês en toútois toîs moríois psykhês pròs tèn kalouménen arterían phoné estin*. A propósito de la expresión "*en toútois moríois*", cf. Sinnott, E. (1989: 228, 159).

la lengua (*glōtta*), cuyo efecto es el de producir una articulación (*diárthrosis*) de la voz. De esa manera se deslinda una variedad específica de la *phoné*, la de la *phoné* articulada o *diálektos*.¹⁸ La definición de la *diálektos*, lo mismo que la de la *phoné*, se sitúa, por tanto, en el plano fisiológico o anatómico, pero, en este caso, el órgano en que se basa la distinción es un órgano articulatorio, estrictamente diferenciado de los órganos fonatorios.

La *diálektos* se añade, pues, como tercer miembro, a la serie de *psóphos* y *phoné*. La relación entre *diálektos* y *phoné* es la misma que existe entre *phoné* y *psóphos*, esto es, la relación entre especie y género. La *phoné* es una especie del género *psóphos* y es a su vez género de la *diálektos*. En consecuencia, la capacidad de producir una emisión fónica articulada supone la capacidad de producir una emisión fónica, pero no inversamente.¹⁹ En sentido estricto, tal capacidad de producir *diálektos* es específicamente humana.²⁰

En *De partibus animalium* Aristóteles agrega algunas precisiones acerca de las condiciones fisiológicas de la articulación. En este tratado, los órganos relevantes en relación con ella son, aparte de la lengua (mencionada en *Historia animalium*), la cavidad bucal, los dientes y los labios. Estos órganos se hallan ante todo al servicio de la nutrición: la boca tiene como función primaria (común a todos los seres animados) la incorporación de los alimentos al organismo; la lengua sirve fundamentalmente para la discriminación de las cualidades gustativas; los dientes para facilitar la asimilación del alimento; los labios para la protección de los dientes. Pero como raramente un órgano ha sido destinado por la naturaleza a un solo papel, se comprueba, otra vez, un desdoblamiento funcional. Así, la boca sirve al mismo tiempo para el lenguaje (*lógos*);²¹ la lengua para "la articulación (*diárthrosis*) de las

¹⁸ HA IV ix 535a30: *diálektos d' he tēs phonēs estī tēi glōttei diárthrosis*. Cf. Ax (1978: 250), y Zirin (1980: 335-336). La denominación escogida por Aristóteles alude nitidamente a la función comunicativa: en otros contextos "*diálektos*" es empleada en el sentido de "habla" o "diálogo". Cf. Bonitz (1964: 183b12-36, especialmente 24-36); cf. asimismo Belardi (1975: 255, 34); Zirin (1980: 342-343).

¹⁹ HA IV ix 536a2-3: *hósa mēn gār diálekton ékhei, kai phonēn ékhei, hósa dē phonēn, ou pánta diálekton*.

²⁰ Cf. HA IV ix 536b1-2: *diálekton oudēn ékhei, all'ídion tou't'anthrópou estín*.

²¹ PA III i 662a16-22. La palabra "*lógos*" alude, por cierto, al hombre, pero la boca sirve a la comunicación en todos los animales que poseen voz.

'letras' (*grámmata*), esto es, del lenguaje (*lógos*);²² algunas "letras" se producen por el acercamiento (*prosbolé*) de la lengua y otras por el contacto (*symbolai*) de los labios,²³ y también los dientes incisivos contribuyen en la producción de las "letras".²⁴ En el plano de la articulación vuelven a complementarse, pues, el punto de vista fisiológico y el punto de vista funcional. Tal como los pulmones y la faringe forman primariamente el aparato respiratorio y secundariamente el aparato fonatorio, la lengua, los dientes y los labios forman primariamente un segmento del aparato digestivo y secundariamente el aparato articulatorio. Las funciones secundarias, esto es, la producción de la voz y de la articulación, no están, como las primarias, al servicio de la supervivencia (*sotería*) de los organismos; la función comunicativa (*hermeneía*) representa, más bien, una suerte de beneficio complementario de la naturaleza: su finalidad última es el bien (*tò eû*) o el bienestar (*tò eû eînai, tò eû zēn*) de los seres orgánicamente provistos para ella.²⁵

5. Las unidades de la *diálektos*

La *diálektos* es, en definitiva, la expresión fónica del lenguaje considerada desde el punto de vista de las condiciones anatómicas de su producción. Concretamente consiste en una secuencia de unidades que Aristóteles, como hemos visto, llama "letras" (*grámmata*).²⁶ Las "letras" no son de naturaleza homogénea: unas son "sonantes" (*phoneénta*) y las

²² Cf. PA IV xvii 660a22-23: *kai pròs tēn tōn grammáton diárthrosin kai pròs tōn lōgon*.

²³ PA II xvi 660a2-3: *tà mēn [sc. tōn grammáton] gār tēs glōttes eisi prosbolai, tà dē symbolai tōn kheilōn*.

²⁴ Cf. PA II xvii 65927-28; b30-660a2; PA III i 661b14-15: *pollà gār pròs tēn génesin tōn grammáton hoi prósthioi tōn odónton sumballontai*.

²⁵ Cf. *De an* II viii 420b16-22; *De resp* ix 476a18-22. La función secundaria no es, en Aristóteles, menos natural que la primaria, ni representa un desarrollo adaptativo o accidental de aquélla. A diferencia de la *phoné* y de la *diálektos*, el simple *psóphos* animal al que nos hemos referido más arriba, no desempeña ninguna función, ni comunicativa ni de ninguna otra especie; consiste en la mera consecuencia sonora, contingente y mecánica, de otras funciones, tales como el movimiento. Lo decisivo es que los órganos que intervienen en la producción del *psóphos* animal no tienen como fin natural la comunicación.

²⁶ PA II xvi 660a2-3: *Ho mēn gār lōgos ho dià tēs phonēs ek tōn grammáton sygkeitai*.

otras "no sonantes" (o "mudas": *áphona*). Las primeras consisten en la simple emisión de *phoné*, producida en la faringe, en tanto que las segundas consisten en un sonido producido mediante la lengua y los labios;²⁷ en algunos casos por el acercamiento de la lengua a los dientes y en otros por el acercamiento recíproco de los labios.²⁸ Las "sonantes" corresponden a los sonidos vocálicos y las "no sonantes" a los sonidos consonánticos.

De esto surge que el paso de la emisión fónica inarticulada a la articulada está determinado por la producción de los sonidos consonánticos. La mera *phoné* se transforma en *diálektos* en virtud de la segmentación del *continuum* fónico causada por aquellos sonidos. La expresión articulada es, pues, resultado de una suerte de "elaboración" (*ergasía*),²⁹ producida en la cavidad bucal, de la emisión fonética originada en la faringe. En el seno de la *diálektos*, el sonido vocálico es un segmento, en sí mismo inarticulado, de *phoné*, que se halla limitado o enmarcado por sonidos consonánticos. Ello anticipa la estructura de la *syllabé* en *Poética* xx. Por su parte, los sonidos consonánticos representan una suerte de pausa o interrupción de la emisión de voz y, técnicamente, son en sí mismos *psóphoi*, y no *phonaí*, como lo indica, por otra parte, la propia denominación de "*áphona*". La *diálektos* es, entonces, un encadenamiento de unidades discretas, los *grámmata*, algunos de los cuales son voz y otros simple sonido. Eso es el lenguaje en su manifestación sonora (*ho lógos ho dià tēs phonēs*).³⁰

Esta interpretación de la *diálektos* armoniza con dos observaciones que Aristóteles hace incidentalmente en relación con empleos no estrictos de la palabra "*diálektos*". La *diálektos* es, como hemos visto, específicamente humana.³¹ Ahora bien: el empleo del verbo "*phonein*" (en lugar de "*psophein*") a propósito de objetos inanimados como la flauta y la lira, se explica por el hecho de que lo que emiten tienen cualidades comparables a la de la *phoné* humana, entre ellas la *diálektos*,³² pero estrictamente se trata de simple sonido (*psóphos*). Del mismo modo, el canto producido por ciertas especies de aves que poseen *phoné* y, además, la articulan, porque su lengua es apropiada para ello,

²⁷ HA IV ix 535a31-b1: *tà mèn oũn phoneénta he phonè kai ho larygx aphésin, tà d'áphona he glōtta kai tà kheíle, ex hōn he diálektós estin.*

²⁸ Cf. *supra*, nota 23.

²⁹ Cf. PA II xvii 660b3-4: *pròs mèn tèn tēs phonēs ergasían.*

³⁰ Cf. *supra*, nota 26.

³¹ Cf. *supra*, nota 20.

³² De an II viii 420b7-8: *kath'homoióteta légetai phonein, hoion aulòs kai lyra kai hōsa álla tōn apsykhon apótasin ékhei kai mélos kai diálektos.*

podría describirse como una "*diálektos*",³³ pero el empleo del término tampoco en este caso es propio.³⁴ Ambos fenómenos exhiben, no obstante, una configuración similar a la de la *diálektos* en sentido propio, esto es, la de una cadena de unidades sonoras discretas, auditivamente aislables: la sucesión de las notas del instrumento musical o la sucesión de los gorgeos producidos por un pájaro.

6. Terminología

Como puede verse, la teoría de la *léxis* prolonga y sobreentiende distinciones elaboradas en los textos biológicos. Con todo, las innovaciones que se introducen en *Poética* xx no son menos significativas que ese hecho. Consideremos a continuación las que conciernen a la terminología.

En *Poética* xx no se emplea el término "*diálektos*".³⁵ No obstante, la descripción general de la expresión lingüística como composición de unidades fónicas elementales armoniza enteramente con aquella noción. La omisión del término no es, pues, indicio de una forma distinta de ver las cosas, y se explica sin duda por la especificidad del enfoque de *Poética* xx. Como hemos señalado, el término "*diálektos*" caracteriza a la expresión fónica del lenguaje desde el punto de vista de las condiciones fisiológicas o anatómicas de su producción, y en su sentido técnico pertenece al léxico propio del estudio del comportamiento comunicativo animal, como el presentado por Aristóteles en los lugares de las obras biológicas que nos hemos remitido. En la *Poética* el objeto es otro, a saber, la descripción de la estructura de la expresión lingüística como conjunto de niveles jerárquicos de integración, aspecto que no está inmediatamente implicado en la noción de *diálektos*. Desde ya, Aristóteles no podría haber empleado "*diálektos*" en lugar de "*léxis*" en todas las ocurrencias de este término.

Por otro lado, en *Poética* xx Aristóteles, para la denominación de las unidades básicas de la articulación, sustituye la palabra "*gramma*" por la palabra "*stoikheion*". Esta discrepancia no parece responder, como

³³ Cf. HA IV ix 536a20-22.

³⁴ Como se desprende con claridad de la manera en que Aristóteles se expresa; cf. HA IV ix 536b20-22: *hèn àn tis hōsper diálektion eípeien.* En el apartado siguiente sugeriremos la razón por la cual el canto de las aves no es *diálektos* en sentido estricto.

³⁵ La palabra es utilizada en otros lugares de la *Poética* (v 1449a26; xxii 1458b6 y 32) en el sentido no técnico.

la anterior, a una diferencia general de enfoque. En su significado fundamental la palabra "gramma" no designa, por cierto, a la unidad fónica del lenguaje humano, sino a su representación gráfica, esto es, la letra. Desde este punto de vista, parece evidente que la exclusión de "gramma" responde al deseo de evitar una palabra que conlleve una referencia a la escritura cuando se está hablando de sonidos. Pero no se trata de que, entre tanto, Aristóteles haya caído en la cuenta de que una cosa es la letra y otra el sonido, puesto que le consta que la letra es un signo de segundo grado.³⁶ El hecho de que, pese a eso, en las obras biológicas Aristóteles utilice "gramma", se debe a que la noción de "letra" tiene la ventaja de conllevar implícita la nota de combinabilidad, desarrollada de manera explícita sólo en *Poética* xx. Desde ese punto de vista, el término "gramma" puede considerarse apropiado. Su empleo anticipa que lo diferencial de la *diálektos* no reside sólo en su condición de cadena de unidades discretas o indivisibles, sino también en el hecho de que esas unidades son combinables, como lo son, reflejamente, los *grámmata* en sentido propio. Las emisión fónica de ciertas especies de aves que, según hemos visto, podría ser descripta como "diálektos", responde a la primera característica, pero no a la segunda. Este rasgo de la combinabilidad de la "letra" subsiste en el "elemento" de *Poética* xx. El uso de "gramma" en las obras biológicas pone de manifiesto, además, que el lenguaje humano es, para Aristóteles, el modelo y el punto de referencia tácito de toda otra estructura fónica que pueda observarse en las demás especies animales, porque es, en cierto modo, el fin al que la expresión animal apunta o imperfectamente anuncia.

Por otro lado, lo que movió a Aristóteles a escoger el término "stoikheion" (aparte de no conllevar una referencia a lo escrito) fue, seguramente, la aptitud de esa palabra para precisar la naturaleza indivisible y, por lo tanto, verdaderamente básica o última, de las entidades fónicas. La *Metafísica* nos informa sobre el sentido primero de esta palabra: "elemento" es el componente interno de una entidad que no puede ser analizado o dividido (*adiáireton*) en unidades de otra naturaleza. Ése es, claramente, el sentido con que se lo utiliza en *Poética* xx. En la *Metafísica* Aristóteles ilustra el significado primero de "stoikheion" precisamente con los "elementos" lingüísticos de los cuales está compuesta la *phoné* y en los cuales ésta puede ser analizada, pero

³⁶ Cf. *De int* i 16a3-9, donde *tà graphómēna* son explícitamente caracterizados como *symbola* de *tà en tēi phonēi*.

que no pueden, a su vez, ser analizados en unidades menores de naturaleza distinta.³⁷

7. Definición y clasificación de los *stoikheia*

El "elemento" es, pues, la unidad básica de la expresión lingüística. Aristóteles lo define en la *Poética* en de la siguiente manera:

"Elemento", pues, es la voz indivisible (*phonē adiairetos*), aunque no toda [voz indivisible es un elemento], sino [sólo] aquella de la que por naturaleza se forma una voz compuesta (*synthetē phonē*). Pues también entre los animales hay voces indivisibles, a ninguna de las cuales llamo "elemento".³⁸

El elemento posee, pues, dos propiedades esenciales, a saber, la *indivisibilidad* y la *combinabilidad*.³⁹ Como hemos señalado en el párrafo precedente, la palabra "stoikheion" alude, de por sí, sólo a la primera de ellas, y por eso Aristóteles debe añadir, bajo la forma de una especificación, la segunda. La aclaración, referente a los animales, con que se complementa la definición, remite a la distinciones hechas en las obras biológicas: algunas especies producen una voz articulada, aparentemente formadas por *grámmata*, esto es, por *stoikheia* (y, por tanto, descriptible como "diálektos"); no lo son, sin embargo, porque, como se señala explícitamente ahora, los *stoikheia* son combinables o, para ser más precisos, están naturalmente destinados⁴⁰ a combinarse para formar unidades fónicas compuestas, fuera de las cuales no existen y carecen de sentido. Eso no ocurre más que en la expresión fónica humana: no hay *onómata* (ni siquiera sílabas) en la comunicación animal.

Por lo demás,⁴¹ Aristóteles distingue, ahora, tres, y no dos, clases ("mére") de "elementos" fónicos: a las "sonantes" (*phonéenta*) y a las "no sonantes" (o "mudas": *áphona*), reconocidas en las obras biológicas,

³⁷ Cf. *Met* V iii 1014a26-31: *hoion phonēs stoikheia ex hōn sygkeitai he phonē kai eis ha diairetai éskhata, ekeina dē méket' eis állas phonās hetéras tōi eidei autōn*.

³⁸ *Poet* xx 1456b22-25.

³⁹ En razón de su indivisibilidad y su combinabilidad, el "elemento" aristotélico es comparable al fonema de la lingüística moderna; cf. Zirin (1974: 24), pero como precisó ya Pagliaro (1956: 145), el "elemento" carece de la función distintiva que define al fonema.

⁴⁰ Eso es lo que indica el "péphyke" de 1456b23.

⁴¹ *Poet* xx 1456b25-31.

se añaden las "semisonantes" (*hemíphona*). Con el agregado de esta última clase de sonidos se debilita la contraposición entre los componentes consonánticos y vocálicos de la *diálektos* y varía la extensión de la clase de las "sonantes", pues también las "semisonantes" son sonidos consonánticos. La descripción y la ejemplificación de Aristóteles sugieren que las "semisonantes" son los sonidos consonánticos fricativos, nasales y líquidos, y las "semisonantes" los sonidos consonánticos oclusivos.

Estas tres especies de "elementos" no son definidas sólo con un criterio articulatorio sino también con un criterio acústico. El primero considera si en la producción del sonido hay o no movimiento de un órgano articulatorio.⁴² El segundo, si el sonido es audible o no aisladamente. De la combinación de los dos criterios surge la definición de las tres clases, lo cual puede representarse esquemáticamente en la siguiente forma:

	contacto	audibilidad
<i>phonéenta</i>	—	+
<i>hemíphona</i>	+	+
<i>áphona</i>	+	—

Aristóteles señala que el estudio más pormenorizado de esta clasificación es competencia de una disciplina especial, a la que él llama "métrica" (*metrike*)⁴³ y modernamente llamamos "fonética". Entre los criterios clasificatorios de la "métrica" que Aristóteles enumera rápidamente, algunos son de carácter claramente articulatorio e incluyen sin duda a los sonidos "sonantes" o vocálicos, especialmente el basado en la configuración de la cavidad bucal (*skhémata tou stómatos*).⁴⁴

⁴² *Poet* xx 1456b26-28. No se menciona ninguno de los órganos articulatorios que hemos hallado especificados en las obras biológicas. Por lo demás, sólo se registra una diferencia terminológica, probablemente inessential: Aristóteles habla aquí sólo de "acercamiento" (*prosbolē*) y no de "contacto" (*symbolē*) de los órganos articulatorios. Cf. *infra* notas 23 y 24. En las obras biológicas, el criterio acústico está sólo indirectamente implícito en la denominación de las especies de "grámmata".

⁴³ *PA* II xvi 660a7-8; *Poet* xx 1456b34: *en tois metrikois*.

⁴⁴ *Poet* xx 1456b31. Se trata probablemente de la disposición de la cavidad bucal de la que depende el timbre vocálico.

Estos detalles revisten importancia, pues implican el reconocimiento de que *también en los sonidos vocálicos hay cierto grado de articulación*. Ello supone una corrección substancial a las distinciones básicas hechas en las obras biológicas, de acuerdo con las cuales hay una contraposición entre sonidos inarticulados originados en la faringe y sonidos articulados originados en la boca y la *diálektos* consiste en el encadenamiento alternado de sonidos de una y otra especie. En realidad, ya el agregado de la clase de los "semisonantes" (*hemíphona*) trastorna las distinciones antes establecidas, puesto que un sonido en el que simultáneamente hay *phoné* y articulación⁴⁵ no encaja con claridad en las categorías de las obras biológicas. Lo que ahora se ve es que la *ergasia* a la que la *phoné* es sometida en la cavidad bucal es más profunda y la producción de los sonidos vocálicos más compleja: no consiste en una emisión "pura" de *phoné*, enmarcada por "*psóphoi*" consonánticos, sino en una transformación, producida en la cavidad bucal, de la emisión fónica. La articulación, la *diárthrosis*, no es, pues, sólo división; antes bien, absorbe a la *phoné* y abarca ahora la totalidad del nivel sonoro de la lengua.

8. La *phoné* como materia

Como consecuencia del progreso de la articulación sobre lo inarticulado que se observa en *Poética* xx, la *phoné* deja de ser un componente positivo de la expresión y se repliega al papel de mero soporte sensible de la estructuración lingüística. En otras palabras, la *phoné* pasa a ser plenamente la *materia* de la expresión lingüística. Esta afirmación no es gratuita (ni inspirada en un paralelo anacrónico con teorías lingüísticas modernas): la idea de comprender el plano de la expresión del lenguaje desde el punto de vista de las nociones de materia y forma estaba en la mente de Aristóteles, como lo prueba la afirmación explícita, incluida en otra de las obras biológicas, de que la *phoné* es la materia del lenguaje (*lógos*).⁴⁶ Es verdad que no se halla en el *corpus* la afirmación complementaria de que el lenguaje tenga una forma, pero ello no es necesario, pues los términos de la correlación se implican el uno al otro, y si hay una materia de la expresión lingüística, necesariamente habrá también una forma de ella.

⁴⁵ La "semisonante" es definida como "*tò metà prosbolēs ékhon phonén akoustén*" (*Poet* xx 1456b27): en ellas hay, pues, una intervención simultánea del aparato fonatorio (*phoné*) y del aparato articulatorio (*prosbolē*).

⁴⁶ *GA* V vii 786b21-22: *toû dè lógou hýlen einai tèn phonén*.

Creo que las consideraciones que he presentado aquí legitiman la interpretación de la articulación como *forma* de la expresión lingüística. Yo diría que la noción de *diálektos* elaborada en las obras biológicas corresponde a una primera caracterización de la forma como configuración sensible (en cierto modo, como *morphé*), en tanto que la organización de la *léxis* descrita en la *Poética* corresponde a una caracterización más plena de esa forma como estructura inteligible (como *eidos*) de la expresión lingüística.

Creo asimismo que esto explica la función del término "*phoné*" en la definición de las unidades de los distintos niveles de la *léxis* en *Poética* xx. La definición parte, en cada caso, de una sinécdoque, puesto que consigna la materia común a cada una de las especies, y añade, como elemento diairético el mecanismo formal de estructuración propio de cada uno de ellos.

9. *Léxis* y *mythos*

En la forma que organiza a la *phoné* en la expresión humana, el rasgo esencial es de la combinabilidad, el cual, como hemos visto, se hallaba anunciado ya en la noción de *diálektos* y es explícito en la definición de las unidades de la *léxis*. Cada una de éstas es "voz compuesta", "*phoné syntheté*",⁴⁷ y se diferencia de las restantes por la especie de unidad que se forma a partir de ella.

En *Categorías* vi,⁴⁸ Aristóteles coloca al lenguaje, considerado en su expresión fónica ("*ho metà phonés lógos*"), entre las cantidades discontinuas (*tà diorisména*), porque, según explica, está formado por unidades discretas, no hallándose éstas unidas entre sí por una relación posicional (*thésis*) sino por una relación secuencial a la que Aristóteles caracteriza como "*táxis*". Tal ordenamiento (que nítidamente se diferencia de la mera yuxtaposición) de las unidades que forman la expresión lingüística, se identifica con la organización que, según *Poética* xx, deriva de la combinatoriedad de las unidades de la *léxis*. La palabra "*táxis*", empleada en *Categorías*, como acabamos de ver, en relación con la expresión lingüística, es empleada en la *Poética* en

⁴⁷ Naturalmente, eso no vale para el "*stóikheion*"; por lo demás, cf. *Poet* xx 1456b35 (la sílaba); 1457a10-11 (el nombre); b23 (la frase y el discurso); la combinabilidad está presente asimismo en la caracterización del *syndesmos* y del *árthron*; cf. 1456b37-1457a10; en cuanto a la *prósis*, cf. *supra* nota 7.

⁴⁸ *Cat* vi 4b20-25; por lo demás, cf. 4b32-5a1; 5a27-30; 33-36.

relación con la trama (*mythos*) de una composición poética,⁴⁹ y la identidad de la caracterización sugiere que la expresión lingüística y la trama comparten una estructura común. Es posible comprobar que efectivamente es así, pues también la trama consiste en una *combinación* o una *composición*,⁵⁰ cuyo resultado es un encadenamiento ordenado (*táxis*) de actos o hechos (*prágmata*) similar al encadenamiento ordenado (*táxis*) en que consiste la expresión lingüística en virtud de la combinatoriedad de las unidades fónicas, silábicas y léxicas.

Por otra parte, a propósito de la trama Aristóteles destaca con notoria insistencia (sobre todo en *Poética* vi) su primacía respecto de los demás componentes de la pieza poética. Las argumentaciones en favor de ello culminan en la conocida declaración según la cual la trama es "como el alma (*psykhé*) de la tragedia".⁵¹ Creo que el empleo del término "*psykhé*" en ese contexto no es casual, ni meramente enfático, y debe ligárselo a la afirmación de que la trama bien compuesta es una totalidad comparable a un ser animado.⁵² En otras palabras, estas dos comparaciones sugieren que la trama es a la tragedia algo análogo a lo que el alma es a un ser animado, esto es, su forma, y ello, dada la comunidad de estructura de la *léxis* y el *mythos*, de manera paralela a como la articulación es la forma, encarnada en una materia fónica, de la expresión lingüística.

Aristóteles piensa, pues, la expresión lingüística y la organización narrativa de una pieza poética según idéntico esquema. La inteligibilidad depende, en ambas, de las relaciones inmanentes que hacen que unidades sucesivas formen un todo, y el componente articulatorio ostenta, por tanto, un claro privilegio frente al soporte sensible. Pues tal como en el lenguaje la materia fónica es eclipsada por el principio formal que organiza a la *léxis*, en la pieza dramática lo

⁴⁹ *Poet* vii 1450b38. La *táxis* u "orden" es una de las condiciones de la belleza, y corresponde, en la tragedia bien construida, al correcto ordenamiento de la trama.

⁵⁰ Cf. *Poet* vi 1450a4-5: *synthesin tôn pragmatón*; a32-33: *systasis tôn pragmatón*; "*synthesis*" ("composición") es un cognado del "*syntheté*" ("compuesto") que se emplea en el *Poet* xx en la definición de las unidades de la *léxis*.

⁵¹ *Poet* vi 1450b1: *hoion psykhè ho mythos tês tragoidías*.

⁵² *Poet* xxiii 1459a20: *hóspēr zôion*.

dominante es la composición de las acciones, y su vehículo sensible (visual y auditivo) secundario y extrínseco.⁵³

10. Lenguaje y lógos

En Aristóteles, la mera *phoné* es expresión de los niveles más elementales, puramente anímicos y afectivos, de la *psykhé*, y con ese valor funciona en el plano de la comunicación animal, donde se encuentra, ya en sus manifestaciones más sencillas, al servicio de la reunión y la interacción de los individuos de la misma especie para favorecer la preservación o el bien de ésta.⁵⁴

Ahora bien: en la expresión lingüística, es decir, en la expresión humana, en la cual la capacidad comunicativa animal llega a la forma plena del *dialégesthai*, la *phoné* pierde esos valores inmediatos, en cierto modo intrínsecos y, desde ya, naturales (*physei*), de la expresividad elemental, y pasa a ser un componente neutro, sin la eficacia esencialmente apelativa que tiene entre los animales.

Parece ser la forma, esto es, la articulación, la que despoja plenamente a la *phoné* de la animalidad en la que arraiga, y, aun, de su materialidad, para convertirla, por así decir, en vehículo inteligible de un contenido inteligible. En el seno del lenguaje, y en virtud de la articulación, la voz deja de ser una realidad estricta o positivamente sonora. En cierto modo, el acto de escuchar una expresión lingüística, antes que un acto de percepción sensorial, auditiva, es, desde el comienzo, una *máthesis*,⁵⁵ una *nóesis*,⁵⁶ esto es, un acto del intelecto.

En el lenguaje la *phoné* se eclipsa, pues, para colocarnos ante el *sentido*, a cuyo dominio pertenece, por tanto, *enteramente* el lenguaje, según se desprende de Aristóteles. Pues en definitiva lenguaje y sentido son, desde cierto ángulo, lo mismo: *lógos*, esto es, aquello a lo cual, por su común derivación de "*légein*", las palabras "*diálekto*" y "*léxis*" nos remitían todo el tiempo. Y, a su vez, "*légein*" no es sino la operación de la que hemos tratado en lo que precede: la de reunir o articular las cosas.

⁵³ Al punto de que es posible, según Aristóteles, prescindir de la representación teatral: cf. *Poet* vi 1450b1721, bastando la simple lectura: cf. *Poet* xiv 1453b1-14. Cf., además, la valoración de la *ópsis* en *Poet* vi

⁵⁴ Cf. Sinnott, E. (1989: 77-80).

⁵⁵ Cf. *De sensu* i 437a12-13.

⁵⁶ Cf. "*nóema*" en el contexto de *De int* i 16a9-16; cf. asimismo iii 16b20-21: *ístesi gàr ho légon tén diánoian, kai ho akóusas erémesen*.

Abreviaturas empleadas

Cat = *Categoriae*

De an = *De anima*

De int = *De interpretatione*

De resp = *De respiratione*

De sensu = *De sensu et sensibilibus*

GA = *De generatione animalium*

HA = *Historia animalium*

Met = *Metaphysica*

PA = *De partibus animalium*

Poet = *Poetica*

Bibliografía citada

- Ax, W. (1978): "Grundbegriffe aristotelischer Sprachreflexion". *Glotta*, xxxvii, 241-271.
- Bonitz, H. (1961), *Index Aristotelicus. Aristotelis Opera*, V. Berlín, De Gruyter.
- Belardi, W. (1975): *Il linguaggio nella filosofia de Aristotele*, Roma, K Libreria Editrice.
- Jakobson, R. (1963): *Essais de linguistique générale*, traducción de N. Ruwet, París, De Minuit.
- Lucas, D.W. (1978): Aristotle, *Poetics*, Introduction, Commentary and Appendices by, Oxford, Clarendon Press.
- Pagliari, A. (1956): *Nuovi saggi di critica semantica*, Messina, Firenze, D'Anna.
- Rostagni, A. (1945): *La poetica di Aristotele*, Con introducciones, comentario e appendice critico di, Torino, Cantore.
- Sinnott, E. (1989): *Untersuchungen zu Kommunikation und Bedeutung bei Aristoteles*, Münster, Nodus.
- Sinnott, E. (1993): "La noción de 'indicio' en Aristóteles". *Revista del V Centenario*, 2, 246-264.
- Zirin, R. (1974): "Inarticulated Noises", en: Corcoran, J. (comp.), *Ancient Logic and its Modern Interpretation*, Dordrecht, Reidel, 23-25.
- Zirin, R. (1980): "Aristotle's Biology of Language". *Transactions of the American Philological Association*, cx, 325-327.